

Unificación teórica e integración reconstructiva en Sociología

GINO GERMANI,

LOS TERMINOS DEL PROBLEMA

Vamos a examinar en este trabajo algunos aspectos metodológicos que se plantean dentro de la Sociología considerada como ciencia positiva lógico-empírica. En este tipo de disciplinas la investigación que quiera realizarse según los procedimientos científicos generales se presenta como una tarea doblemente limitada: a) en primer lugar desde el punto de vista del interés teórico, que abstrae determinados aspectos de la realidad social; y, b) en segundo lugar desde el punto de vista del objeto que siempre resulta constituido por un sector muy restringido de esa realidad.

a) —La abstracción a que conduce el específico punto de vista del interés teórico se realiza a través de determinados esquemas de referencias que recortan en la infinidad de lo real solamente aquellos aspectos que se consideran relevantes en función del esquema mismo. Surgen así las ciencias sociales particulares. Se diferencia por ejemplo un aspecto "económico", un aspecto "jurídico", un aspecto "político", etc., y cada uno de ellos origina una ciencia que se supone separada y relativamente independiente. La separación de lo real entre las diferentes ciencias humanas ha ocurrido no solamente en función de criterios teóricos claramente definidos: razones de orden histórico, relativas a las tradiciones culturales y hasta académicas han conducido a asignar los temas a ésta o aquélla disciplina. Por supuesto, la pretensión sintética y omnicomprensiva de la sociología se ha presentado desde un principio (la sociología enciclopédica) y como veremos, vuelve a presentarse de manera ineludible, bajo otras formas, sin embargo, por lo menos en sus ramas especializadas (las sociologías especiales) y hasta en ciertas concepciones de la sociología general (ejemplo de la

sociología formalista), se presenta como una particular selección de lo real en función de cierto criterio (v. gr. la "forma" de lo social).

b) —A esa división de lo real en esferas de influencias, por así decirlo, se agrega otra: si se quieren respetar las exigencias de la metodología científica, la labor de investigación debe realizarse sobre temas claramente limitados, analíticamente simplificados. Sólo así pueden constituirse objetos de estudio accesibles a la metodología de la ciencia empírica. Y, debe agregarse, aunque esta fragmentación se hace tanto más extrema cuanto más se acentúan los requisitos de pureza metodológica en sentido "naturalista", ella se da necesariamente en cualquier tarea de investigación concreta, incluso por ejemplo cuando se concibe a la sociología como una disciplina "científico-espiritual".

Esta doble limitación inevitable para el pensamiento científico, origina en las disciplinas humanas y particularmente en el conjunto de las ciencias que se conocen bajo el nombre de sociológicas, dos series de problemas que llamaremos: el problema de la **unificación teórica** y el de la **integración reconstructiva** o de la síntesis.

El primero se plantea en el seno de cada disciplina y puede formularse en los siguientes términos:

a) La investigación empírica se halla íntimamente vinculada a la teoría, de manera que por un lado sólo puede realizarse en base a las hipótesis que ésta le proporciona, y por el otro contribuye a modificarla y a crear nuevas hipótesis que habrán de guiar el ulterior avance del conocer científico.

b) Como resultado de esta integración de teoría e investigación, los resultados de ésta no se presentan como un conjunto yuxtapuesto de proposiciones empíricas sobre determinados aspectos de la realidad, sino que se hallan vinculados e interrelacionados de manera sistemática o que tiende a serlo. Debido a ésto los resultados de la labor empírica tiende a ser acumulativa, asegurándose una colaboración productiva en el tiempo y en el espacio entre todos los que trabajan en determinada disciplina.

c) Las proposiciones y los sistemas teóricos que integran los resultados empíricos tienden a su vez hacia la unificación. Es este un ideal de toda ciencia, y aunque ni aquéllas más avanzadas, como la física, lo hayan logrado, representa por lo menos una tendencia real y una meta ideal.

d) Por último, aunque en la ciencia rige el requisito de la verificación permanente por el cual cualesquier proposición puede ser eliminada del cuerpo de la ciencia, los conflictos de "escuelas" quedan limitados a ciertos sectores y no se asiste a una continua revisión de los fundamentos, o a un permanente conflicto entre diferentes concepciones de tales fundamentos, excepto, por supuesto, en determinadas épocas de ,

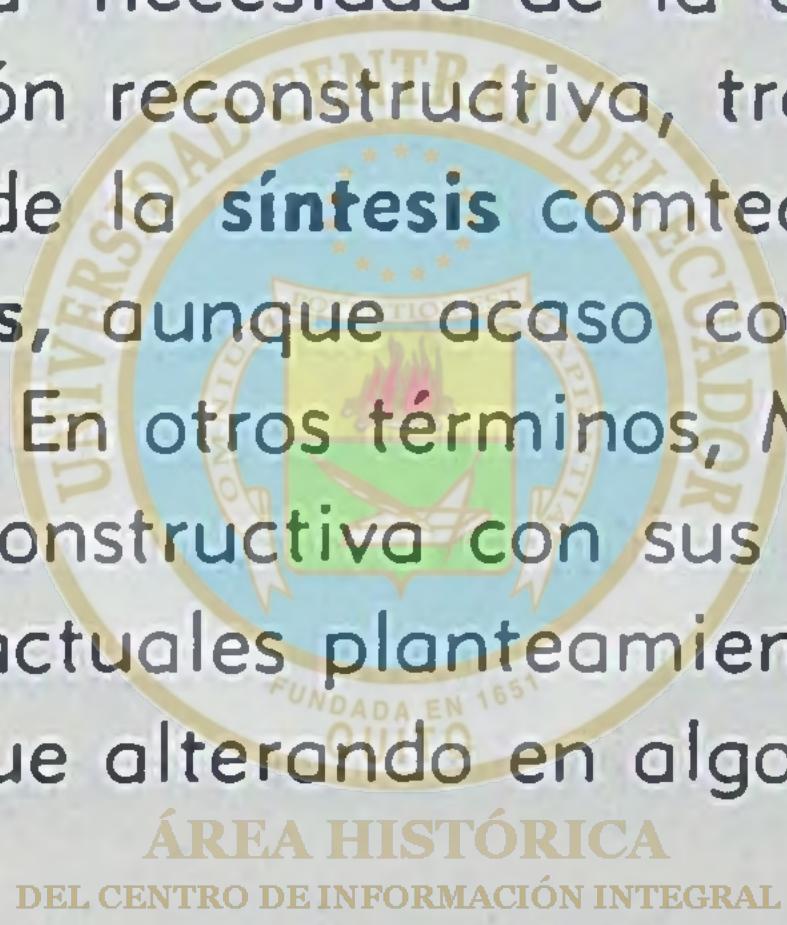
la historia del desarrollo de una ciencia, en las épocas de crisis y de crecimiento (por ejemplo la revolución relativista en física).

El problema de la **integración reconstructiva** surge a su vez tanto del proceso de "abstracción" y selección de lo real que origina las ciencias sociales y las sociologías especiales, como de la necesidad de fragmentar la labor empírica dentro de cada ciencia. La selección y abstracción que practican las diferentes disciplinas significa que los "hechos" que ellas observan y utilizan no son lo concreto real, sino ciertos determinados "aspectos" que se han puesto de relieve en base a los esquemas teóricos y al interés cognoscitivo propio de cada ciencia. Por lo tanto, los límites de validez de las proposiciones científicas a que se llegue en base a este proceder están dados precisamente por las condiciones explicitadas por dichos esquemas teóricos. Para acudir a un ejemplo clásico: las proposiciones a que pueda llegarse hipotizando un **homo economicus**, o un **mercado perfecto** sólo pueden considerarse válidas dentro de esas condiciones, las que, nunca debería olvidarse, son irreales. No discutimos la legitimidad y la conveniencia de acudir a tales procedimientos de esquematización, mas se incurría en un grave error al aplicar sin más a lo real tales proposiciones. Esta ilegítima transposición de los límites de validez es lo que Whitehead ha llamado acertadamente **the fallacy of misplaced concreteness**. La oposición que hemos mentado entre hecho concreto "real" y lo "irreal" de las construcciones científicas, nos obliga a definir con mayor claridad qué entendemos por hecho concreto. Todo lo real es una infinitud potencial que jamás podemos aprehender en su totalidad. Por lo tanto, aquéllo que conocemos en cualquier clase de "conocer", tanto en el saber de sentido común como en la ciencia, siempre es una "construcción", el resultado de una selección sobre la infinitud de lo real. De ello sigue que el "hecho concreto", "real", que oponíamos al hecho "irreal" de las ciencias sociales especiales es también una "construcción" obtenida tras un proceso selectivo: la diferencia entre ambos estriba en que, mientras el "hecho" de las ciencias sociales especiales ha sido construido en base a muy pocas variables (por ejemplo teniendo en cuenta únicamente la conducta "económica" o la "política", etc), el hecho "real" es, en el mundo humano, **aquello que se percibe como tal en las acciones concretas, históricas de los hombres**. Es así que se opone, para volver a nuestro ejemplo, los hombres unilaterales, las "ficciones" como el "homoeconomicus", el "politicus", el "Religiosus", etc., al hombre "real" cuya conducta sólo por una ficción del análisis puede descomponerse en cada una de esas categorías.

Ahora bien, como en definitiva el interés cognoscitivo en las ciencias humanas se dirige principalmente hacia esa particular "construcción" que llamamos "realidad" mundo de las acciones humanas con-

cretas, los resultados de las ciencias particulares no logran nunca satisfacerlo plenamente, a menos que no sean trascendidos para lograr una mayor integración, que aproxime las proposiciones científicas a la mayor plenitud y riqueza de esa "realidad".

En estos términos quedan pues sintetizadas las dos esenciales exigencias de la sociología, o del sistema de las disciplinas sociológicas a que nos hemos referido con los términos de **unificación teorética** y de integración **reconstructiva**. No se trata de problemas nuevos: en realidad fueron claramente planteados desde los comienzos de nuestra disciplina. Si recordamos las formulaciones de los dos autores que dentro de la tradición positivista intentaron fundamentar una metodología de las disciplinas sociológicas, veremos cómo ambos problemas se hallaban muy presentes en su pensamiento. Las exigencias de la teoría y la crítica al empirismo hallan en Comte una muy clara formulación (1), del mismo modo que en Mill la distinción entre leyes empíricas y leyes teóricas presenta en términos todavía aceptables —dentro de la posición naturalista— la necesidad de la unificación teorética (2). En cuanto a la integración reconstructiva, trátase de un principio que desciende directamente de la **síntesis** comteana y de su fundamento, el principio de **consensus**, aunque acaso con diferente fundamentación epistemológica (3). En otros términos, Mill responde a la exigencia de la integración reconstructiva con sus **principia media**, solución ésta tan próxima de los actuales planteamientos que Manheim retomó ese mismo término aunque alterando en algo su significado metodológico (4).



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Recordemos también que todo el desarrollo de la Sociología del siglo XIX, con las imperialistas pretensiones de la sociología "enciclopédica", respondían en el fondo a esos mismos requerimientos básicos: fundar una ciencia de lo social que a la vez contara con una teoría sistematizada y abarcara al mundo histórico-social en su concreción. Los propósitos de los fundadores de la Sociología y de la tradición del siglo XIX se vieron en gran parte frustrados. Los nuevos planteamientos o bien rechazaron simplemente la idea de una sociología como ciencia positiva —destacando la oposición entre ciencias naturales y ciencias del espíritu— o bien abandonaron totalmente o en parte las grandes construcciones especulativas para ahondar los estudios parce-

(1)—A. Comte: *Cours de philosophie positive*. París, Balliere, 1877 (Ed. Littré) t. IV, pág. 301 y *passim*.

(2).—J. S. Mill: *Logic*. London, Longmans, 1936. Libro VI, 453 y siguientes.

(3).—A. Comte; *op. cit.*

(4).—J. S. Mill: *op. cit.* págs. 568-569.

larios en los que eran factible mantenerse dentro de la metodología científica, tal como ocurrió aunque de muy distinta manera, en la tradición durkheimiana y en la sociología anglosajona.

No nos ocuparemos en este trabajo de los problemas que planteó la solución indicada en primer término, la solución antipositivista (5). Baste sólo indicar que, aunque se rechace de manera decidida su radical dicotomía, sus aportes esenciales no pueden desecharse: muy por el contrario, especialmente la exigencia de la síntesis (a través de la importante contribución de las teorías estructuralistas y gestalistas, y recursos metodológicos como los "tipos ideales" weberianos (aunque no se coincida con su ubicación epistemológica) representan avances irrenunciables en la metodología científica.

ESTADO DEL PROBLEMA DE LA UNIFICACION TEORETICA EN LA SOCIOLOGIA ACTUAL

El doble problema de la unificación teórica y de la integración reconstructiva no se presenta en iguales términos en todas partes. Según haya predominado las tradiciones "culturalistas" o empiristas, el planteamiento difiere de manera sensible. Sin embargo, conviene advertir, que detrás de estos distintos aspectos —por cierto muy importantes— hallamos un problema único porque, naturalmente, a pesar de la diversificación causada por las peculiaridades culturales, la sociología, como todo otro desarrollo científico es única, a pesar de sus variaciones nacionales.

En la América Latina el aspecto fundamental del problema es el de la carencia de investigación y la tendencia excesivamente especulativa de la sociología, que por uno u otro camino, se identifica prácticamente con la filosofía social. Estas afirmaciones no son generalizables, por supuesto, a todos los países de esta parte del continente, más se trata de una actitud suficientemente difundida como para justificar que se la asuma como típica. Existen otros trabajos en los que esta situación ha sido descripta y analizada en sus posibles causas, de manera que nos limitaremos aquí a remitirnos a esos estudios (6).

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(5).—Para el punto de vista del autor sobre este tema véanse:

G. Germani: "Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en Sociología" en **Boletín del Instituto de Sociología**, Buenos Aires, Tomo 6 (1952): 105-118; "Una década de discusiones metodológicas en Latino América", *ibid.* págs. 87-104; "Sociología y Planificación" en **Boletín de la Biblioteca del Congreso**, Núms. 57-59 (1946): 11-28.

(6).—Trabajos citados en la nota anterior y M. Lins: "La Sociología en América Latina", en **Boletín del Instituto de Sociología**, cit. págs. 125-129.

En los países anglosajones y en general en aquellos en que la sociología ha alcanzado un más alto grado de desarrollo, el acento cae, no ya sobre la necesidad de intensificar la investigación, sino por el contrario en lograr una vinculación productiva entre la labor empírica y la teoría sociológica. Lo que se precisa aquí es tratar de aprovechar la rica cosecha de la investigación para alcanzar por un lado su ordenamiento dentro de esquemas teoréticos dotados de cierto grado de coherencia, y por el otro integrar esos conocimientos en torno de problemas significativos.

Vale la pena detenerse sobre estos aspectos de la situación. Ya en 1932 Mannheim (7), examinando el panorama ofrecido entonces por la sociología norteamericana y aún aceptando en todo su valor su orientación empirista, formulaba certeras críticas al excesivo temor a las teorías y al "ascetismo metodológico" que la caracterizaba. Las negativas consecuencias de estos dos defectos era, según Mannheim, de varios órdenes: 1) carácter demasiado limitado de los problemas tratados y por lo tanto ruptura de las *gestalton* en que se presentan los hechos socio-culturales y pérdida de significación con respecto al todo; 2) como consecuencia acaso de esta limitación, la temática de la sociología norteamericana rehuía los problemas centrales de nuestra época, particularmente el examen de las fuerzas dinámicas relacionadas con los cambios que experimentan la sociedad moderna; 3) ausencia del punto de vista de la sociología del conocimiento en sus enfoques metodológicos. Estas críticas, en todo o en parte eran compartidas por ilustres representantes de la sociología norteamericana; baste recordar la acusación de "planless empiricism" que V. I. Thomas dirigía a cierta parte de la labor de investigación; o la cáustica frase de Sorokin que la denominó "painful elaboration of the obvious". Sin embargo, desde comienzos de la década de los treinta hasta ahora mucho ha cambiado. Autores de opuestas tendencias han abogado por la superación de ese empirismo desordenado y una nueva conciencia teórica ha producido ya importantes contribuciones. Recordamos que un positivista extremo como Lundberg, criticaba las investigaciones inconexas y abogaba por una teoría "no metafísica" capaz de proporcionar una base de sistematización (8). Y un intento en este sentido lo realizó —aunque no de una manera afortunada— Dodd con su *Dimensions of Society* (9). Cabe también recordar la discusión sobre este problema que

(7)—K. Mannheim: reseña al libro *Methods in Social Science* (editado por Rice) publicada en el *American Journal of Sociology*, 38 (1932); 273-282.

(8)—G. A. Lundberg: *Foundations of Sociology*, New York, MacMillan, 1939; págs. 101-102.

(9)—S. C. Dodd: *Dimensions of Society*, New York, MacMillan, 1942.

se realizó bajo la dirección de Blumer— que la había dedicado desde 1951 artículos al problema de la "ciencia sin conceptos" (10) en el **Social Science Research Council**, y particularmente las intervenciones de Bain y Znaniecki (11). Y mencionaremos también los puntos de vista de Porterfield, próximos a la posición culturalista de las "ciencias del espíritu" (12) o los trabajos de Eubank (13) y muchos otros. Todas estas críticas y la labor constructiva de otros que mencionaremos, contribuían mientras tanto a transformar el clima de la sociología norteamericana. Al mismo tiempo la posición de ingenua aceptación del sistema social imperante —implícita en el empirismo extremo y en el "ascetismo metodológico"— venía siendo descubierta por los mismos sociólogos norteamericanos. En este sentido, y también en otros aspectos que se anotarán más adelante, marca un punto decisivo la publicación del libro de Lynd (uno de los autores del célebre *Middletown*) sobre la ciencia social en los Estados Unidos: **Knowledge for what** (14). "La ciencia sin hipótesis —afirmaba este autor— aunque bellamente objetiva permanece estéril". Y desenmascarando al verdadero carácter de empirismo, decía: "hay cierta cualidad seductora en la minuciosa descripción empírica de cómo funcionan las cosas. Para realizarla usualmente se coloca uno dentro del sistema en funcionamiento y acepta provisoriamente sus valores y fines al emprender el trabajo de recoger datos y rastrear tendencias". Mas si tal actitud no implica ningún riesgo para el antropólogo que trabaja con tribus primitivas, la situación es completamente distinta cuando se trata de estudiar la propia sociedad, pues en este caso la provisoria aceptación se transforma en una implícita aprobación del sistema cultural tal cual es, en una defensa es decir del **statu quo**, defensa que impide formular —en su falsa objetividad— las preguntas esenciales (15). La sociología del conocimiento y cierta capacidad de autoanálisis ha entrado ahora en la sociología norteamericana; libros como de **The lonely crowd** (16) muy difícilmente hubieran podido ser obras de sociólogos profesionales hace quince o veinte años. Este cambio de clima no ha,

(10)—H. Blumer: "Science without concepts" en *American Journal of Sociology* 36 (1931): 515-533.

(11)—H. Blumer: (Ed. *Critique of Research in the Social Science*.—I. New York, Socio Science Reserach Council, 1939.

(12)—A. L. Porterfield: *Creative factors in scientific research*.—Durham, Duke University Press, 1941.

(13).—E. E. Eubank: *The concepts of sociology*. Boston, Heath 1932.

(14)—R. S. Lynd: *Knowledge for what?* Princeton, Princeton University Press, 1945.

(15)—R. S. Lynd: *op. cit.* pág. 120.

(16)—D. Riesman: *The lonely crowd*. Yale University Press 1950.

sin embargo, resuelto los problemas de la sociología sino que tan sólo ha permitido plantearlos con mayor claridad y empezar a solucionarlos.

Todavía recientemente, Znaniecki lamenta la "falta de significado" de las investigaciones parcelarias, atribuyendo la responsabilidad de este fenómeno a la radical separación entre lo estático y lo dinámico en la consideración sociológica (17). Y Blumer, por su parte, volviendo a sus antiguas afirmaciones acerca de la deficiente conceptualización en sociología, le atribuía los defectos de la teoría sociológica. Tales defectos producen, según este autor, varias consecuencias muy graves: 1) divorcio de teoría e investigación; la primera se vuelve un mundo compartamentalizado que se alimenta en sí mismo; 2) incapacidad de la teoría para guiar la investigación; 3) incapacidad para utilizar la vasta acumulación de hechos y leyes empíricas recogidas en la investigación (18).

A estas afirmaciones de los sociólogos norteamericanos podríamos agregar en larga enumeración las de autores de otros países. Bástenos recordar a manera de ejemplo a Abbagnano, quien destaca la necesidad del "análisis conceptual", pues aun cuando "no es el procedimiento propio de la Sociología", sigue ocupando un lugar de importancia. Según Abbagnano es necesaria una teoría sociológica general análoga a la teoría general del derecho. Teoría y conceptos desprovistos de cualquier pretensión de valer como verdades definitivas, y simplemente destinadas a guiar el trabajo experimental (19). Y a Gurvitch, quien afirma repetidas veces el carácter de guía de la investigación empírica que debe poseer la teoría sociológica y que se ha preocupado de que tal verificación se realizara a través de investigaciones concretas (20).

No falta, por último, la voz de sociólogos y filósofos que, abogando por una más estrecha colaboración de teoría y empiria, señalan en el empleo de inadecuadas categorías lógicas la causa principal del divorcio entre ambas. Recordamos así la afirmación ampliamente desarrollada por Lins de que "las categorías de la vieja lógica sustancialista, siendo estáticas son impotentes para aprehender el contexto situa-

(17)—F. Znaniecki: "Basic problems of contemporary sociology" en *American Soc. Review*, 19 (1954): 519-524.

(18)—H. Blumer: "What is wrong with social theory" en *American Soc. Review* 19 (1954).

(19)—N. Abbagnano: "Filosofía e Sociología" en N. Abbagnano y otros: *Filosofía e Sociología*; Bologna, Il Mulino, 1954; págs. 23-34.

(20)—G. Gurvitch: *La vocation actuelle de la sociologie..* París, Presses Universitaires de France, 1950; págs. 6-9-44-45-55-273 y *passim*.

cional del mundo social, altamente inestable" (21). Un punto de vista análogo al que, según vimos, expresa Znaniecki, y que responde a la misma exigencia señalada recientemente por Blumer, según el cual deberían abandonarse los conceptos definitorios en sociología para acudir a lo que este autor llama "conceptos sensibilizadores". Mientras los primeros "se refieren a lo que es común a una clase de objetos por medio de una clara definición de sus atributos. . . . el concepto sensibilizador carece de tal especificación de atributos". En lugar de proporcionar prescripciones relativas a lo que hay que mirar, se limita meramente a sugerir la dirección, la orientación (22). Y esto sobre todo debido al carácter dinámico de lo social.

Esta ya larga enumeración podría prolongarse considerablemente, lo cual no corresponde dentro de los límites de este trabajo. Indicaremos, sin embargo, otros dos graves obstáculos que se oponen al avance de la unificación teórica: a) el primero se funda en la naturaleza misma del objeto sociológico: la multiplicidad de perspectiva desde la cual puede ser encarado. Ella surge de la naturaleza altamente dinámica y cambiante del objeto y en la misma se funda la objeción historicista que acaba por disolver la sociología en historia, o por negar la posibilidad de los conceptos y la generalización de las ciencias humanas. Mas, aún cuando no se acepta esta posición extrema, es menester reconocer que esta circunstancia favorece la multiplicidad de enfoques teóricos, cada uno con su propia terminología y sus propios sistemas de clasificación. Reconozcamos que la posibilidad de superar este obstáculo es limitada; se puede adelantar en el propósito de unificación, más que por intentos meramente pragmáticos, por una sucesiva depuración e integración de las teorías. El clásico trabajo de Parsons, Marshall, Durkheim y Weber (23) representa el mejor ejemplo. Y el reciente intento de fundar sobre ese desarrollo y a través de la colaboración de diferentes especialistas una **teoría general de la acción** (24) representa un experimento de gran interés para el problema en cuestión; b) el otro motivo que deseamos recordar es de naturaleza más extrínseca pero no menos eficiente para provocar el desorden terminológico y conceptual. Se vincula con las tradiciones intelectuales y académicas de la Sociología. En lo intelectual recordemos que trátese de una ciencia ligada a la filosofía, no sólo por motivos intrínsecos y teo-

(21) — M. Lins: *Integration of theory and research in sociology*. Rio de Janeiro, 1954.

(22) — H. Blumer: "What is wrong with social theory", cit.

(23) — T. Parsons: *The Structure of social action*. New York, MacGraw Hill, 1937.

(24) — T. Parsons y E. A. Shils (ed.): *Toward a general theory of action*. Howard Un Press, 1952.

rétics, sino también en razón de la tradicional organización de sus estudios. En lo académico señalamos el hecho que representa en gran parte la obra de profesores universitarios. La forma, exigencias y características en la que debe desenvolverse una carrera universitaria, generalmente vinculada o próxima a los estudios filosóficos, impulsan a satisfacer una exigencia de "originalidad" en la producción intelectual. Cuando dicha exigencia se desenvuelve sobre todo en el campo especulativo (y —agreguemos— en un clima que si bien admite los estudios "empíricos" tiende a subvalorarlos desde el punto de vista del prestigio intelectual), la necesidad de originalidad a toda costa influye poderosamente en la creación incesante si no de teorías nuevas, de renovaciones terminológicas y de formulación, con lo cual se contribuye de manera no indiferente al actual desorden.

Para cerrar esta reseña relativa al estado actual del problema de la unificación teórica en Sociología, será muy conveniente recordar las acertadas observaciones de Merton (25): lo que se necesita en el estado actual de nuestra ciencia no es lograr una unificación ideal sino integrar campos limitados pero significativos de la investigación. Se necesitan, afirma Merton, frente a ciertas formulaciones de Personas relativas a la teoría sociológica, teorías de tipos específicos de fenómenos, teorías de alcances medios, lo cual corresponde con la solución que se propone también para la integración reconstructiva. Tales teorías específicas corresponden además, no sólo al estado actual del desarrollo de la investigación sociológica, sino también a ciertas características del objeto mismo: su variabilidad especial y temporal que limita necesariamente la validez de las teorías generales. Estas —según la solución de Gurvitch— sólo pueden darse en lo microsociológico, en las formas sociales que constituyen el tejido de lo social concreto (26). La construcción de teorías de alcances medios, a la vez susceptibles de encauzar y promover la investigación concreta y de recibir la necesaria guía y orientación de los resultados de ésta, se halla por otra parte mucho más adelantada de lo que dejarían suponer las críticas y apreciaciones pesimistas de los mismos sociólogos. Mientras no es posible negar el estado insatisfactorio de la teoría, también es necesario recordar que parte de ese grado de insatisfacción depende de la meta ideal que se elige como criterio de juicio. Si se piensa en la teoría sociológica —como quiere Parsons— el camino a recorrer es infinito. Si se apunta a teorías de conjuntos significativos de fenómenos —cla-

(25)—R. K. Merton: "The position of the sociological theory", discusión del artículo de T. Parsons en *American Soc. Review* 13 (1948); 156-164.

(26)—G. Gusvitch: *La vocation actuelle de la Sociologie*, cit.

ses sociales, los partidos políticos, la personalidad social básica o carácter social, para citar algunas de las más adelantadas— la meta puede considerarse mucho más alcanzable y próxima. Tales teorías, aunque limitadas y relativamente independientes (o sea no formando sistema) pueden desempeñar plenamente, dentro del área de los fenómenos sociales a que se refieren, las funciones que, según se indicó, deben asignarse a la teoría: ordenamiento y utilización del material empírico, orientación y articulación de la labor de investigación, coordinación de la actividad científica en el tiempo y en el espacio (proceso acumulativo).

Estado actual del problema de la integración reconstructiva.—

La necesidad de satisfacer el interés cognoscitivo peculiar del conocer en el campo del mundo histórico-social ha hallado una respuesta muy diferente dentro de las dos opuestas tradiciones del positivismo y del idealismo e historicismo. Aunque en este trabajo nos limitamos a la primera, será menester recordar cuál fué la solución propuesta por la segunda, pues en los planteos actuales —aun dentro de la actitud naturalista y positiva— esa solución ejerce una considerable influencia. Esa respuesta fué la solución gestalista o estructuralista en sus varias formas: Afirmación de la indivisibilidad de las formas, estructuras, totalidades del mundo humano (ya sea en lo transubjetivo o cultural o espiritual como en lo psicológico) y su aprehensión por diferentes métodos, y con preferencia por una captación inmediata —sea ella intuición, comprensión u otra forma análoga. Lo que quedará válido aquí, también para la posición naturalista, es la primacía de la forma, el todo sobre sus partes, y la necesidad de equilibrar lo analítico con lo sintético.

Ya hemos recordado a Comte y a su recomendación metodológica de partir de los conjuntos y a los **principia media** de Mill. Debemos referirnos ahora a otro positivista, más próximo a nosotros en el tiempo, cuya formulación también conserva notable validez: Pareto. Este economista llegó a la sociología impulsado por la necesidad de resolver aquello que su disciplina originaria, la economía pura, parecía incapaz de superar. Por ello pudo ver con suma claridad la esencial limitación de toda ciencia particular, capaz tan sólo de dar proposiciones rigurosamente circumscripciones al alcance de sus propios supuestos, es decir de sus esquemas de abstracción. Vió que el mismo hecho "concreto" puede ser observado en base a varios esquemas teóricos, cada uno de ellos propio de determinada ciencia, y que para lograr luego aquella reconstrucción racional necesaria para formular proposiciones válidas, no ya sobre éste o aquel aspecto parcial sino sobre el hecho en su concrez (tal como lo percibimos), era necesario hacer seguir "al análisis la síntesis". La síntesis, es decir, de las varias ciencias del hecho

social, pues éste resulta en definitiva explicado "del entrelazamiento de varias uniformidades" (27).

Las leyes generales son incapaces de captarlo, aunque son necesarias para su explicación: como lo formuló claramente Mannheim, en cada situación social concreta, no podemos acudir directamente a lo general sino que debemos descubrir los **principia media**, "fuerzas universales en situación concreta.... que resultan de la integración de los distintos factores en juego en un determinado lugar y tiempo" (28). Estos **principia** son en definitiva **leyes históricas**, capaces de ordenar la experiencia empírica, los hechos que ocurren dentro de una determinada época pero que a la vez están relacionadas con las leyes generales. Así concebidos los **principia media** son análogos a los que hallamos en Mill, aunque en este autor hallamos una muy distinta formulación de las leyes generales con las que se vinculan. Los antipositivistas se habían claramente percatado de la imposibilidad de captar la realidad social tan sólo a través de formulaciones generales, más habían cometido el error de suponer que éstas debían ser abandonadas. Debido a ello pretendieron captarlos intuitivamente. Como consecuencia, o bien disolvieron la sociología en historia, o bien afirmaron la posibilidad de emplear una captación inmediata, irracional e intuitiva de las configuraciones histórico-sociales. Tales actos de intuición de una forma (Gesethtschan) dice Mannheim, son posibles solamente en la esfera del oído o de la vista, "la estructura de todos los acontecimientos históricos de una época es por el contrario demasiado intrincada para ser comprendida con una sola mirada. Tampoco es directamente perceptible. Tan sólo puede ser aprehendida tras un largo trabajo de pensamiento en el que todos los elementos son observados, comparados y combinados" (29). La posibilidad de descubrir los **principia media** sólo puede darse, sin embargo, tras una modificación sustancial de la labor teórica y de investigación. Si los objetos cognoscitivos de la sociología suponen el descubrimiento de **principia media**, es claro que la utilización aislada de los esquemas teóricos de las disciplinas sociales particulares ha de resultar insuficiente, pues su validez se limita necesariamente a los supuestos y criterios de abstracción y selección con que apuntó al material empírico. Como ya vimos, el "hecho" de una disciplina social particular representa una esquematiza-

(27) — V. Pareto: *Trattato di sociologia generale* Frenze, Barbera, 1916. Vol. I, p. 44 y *passim*.

(28) — R. Mannheim: "Man and Society in a age of reconstruction" New York, Harcourt Brace, 1940; pág. 178.

(29) — *Ibrdem.* pág. 184.

ción extrema del hecho que llamamos "concreto". La respuesta a este problema en la colaboración íntima de todas las disciplinas sociales. "Las Ciencias sociales especializadas ya no están en condición de elaborar y contemplar la teoría en que se fundan sus investigaciones o de seguir la diversidad histórica de los fenómenos que encaran" (30) "Si la división del trabajo que hoy toleramos en los estudios sociales —afirma Mannheim— apareciera en la producción industrial, sería abandonada y abolida. con decisión..., nuestra división del trabajo (en las ciencias sociales) es como la de la burocracia mal organizada en la que los funcionarios de un departamento, incapaces de resolver determinado problema, se limitan a pasarlo a otro" (31). Es necesario pues, promover la ruptura de los límites tradicionales de las varias disciplinas humanas y promover su más íntima colaboración. Esto, sin embargo, crea una nueva función, la de coordinar los varios aportes, y tal función debe ser desempeñada según Mannheim por la Sociología, que se considera así como el fundamento teórico de todas las ciencias sociales. A esta nueva formulación metodológica corresponde además un nuevo tipo de organización de los estudios. Al investigador aislado sucede el **equipo**, y esta circunstancia impone también una revisión profunda de la preparación específica del especialista, y a la vez la aparición de un nuevo tipo de investigador. Los especialistas deberán adquirir cierto conocimiento fuera de su campo, su preparación debe ser tal que puedan comprender los planteos y formulaciones de las otras disciplinas sociales con las que están llamados a colaborar. Mas esto no basta: el **funcionamiento del equipo** requiere un principio unificador. Ya se ha dicho que el fundamento teórico de la integración de las ciencias sociales ha de ser la sociología: del mismo modo este nuevo "especialista en integración" ha de ser el sociólogo dotado del conocimiento y el talento necesario para esa función (32). Equipo de especialistas y principio unificador, han de renovar, por otra parte, de manera profunda los métodos de trabajo y la manera de encarar los hechos. No se trata de caer simplemente en la "síntesis del encuadrador", en la mera yuxtaposición de los aportes de diferentes especialistas: la síntesis reconstructiva que se necesita va emergiendo del planteamiento conjunto de los problemas en el seno del equipo, con la ayuda de la intervención unificadora del jefe del equipo.

(30) — R. Mannheim: "The place of Sociology" en *Essays in Sociology and Social Psychology* London, Routlegs and Regan Roul, 1953. pág. 200.

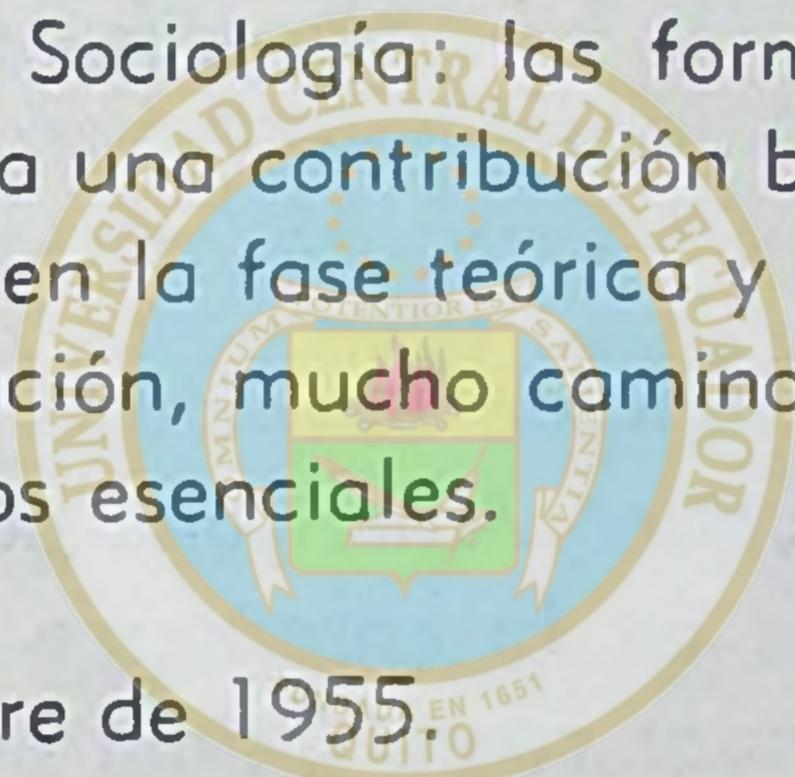
(31) — *Ibidem* pág. 202.

(32) — R. Mannheim: "Prólogo" a la obra de V. Klein "El carácter femenino". Buenos Aires, Paidós, 1951, págs. 13-20.

Este nuevo punto de vista metodológica ha hallado amplio eco entre los estudiosos norteamericanos, aunque en verdad su labor no siempre ha respondido a los requisitos fijados por K. Mannheim. La necesidad de superar la limitación de las disciplinas sociales particulares había sido señalada claramente por Lynd. A la división según los campos especiales de éstas, Lynd proponía sustituir áreas de problemas específicos que serían abordados conjuntamente por los varios especialistas. La unidad de estudio ya no estaría constituida por los hechos obtenidos por selección en base al esquema teórico propio de cada disciplina, sino por un determinado grupo de fenómenos correspondiente; un conjunto histórico-social (33), en el plano organizativo este planteo ha originado una renovación de la estructura de los estudios sociales: los varios departamentos de "relaciones humanas" son justamente la expresión de tales nuevas exigencias, aunque por supuesto, la nueva metodología no es tan sólo una cuestión de orden práctico sino fundamentalmente una reorientación de los estudios.

La integración reconstructiva representa una etapa indispensable de la labor científica en Sociología: las formulaciones de Mannheim han representado sin duda una contribución básica en su fundamentación. Sin embargo, tanto en la fase teórica y metodológica como en la organizativa y de realización, mucho camino habrá de recorrer antes de alcanzar sus propósitos esenciales.

Buenos Aires, Octubre de 1955.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(33) — R. S. Lynd: *op. cit.*, pág. 166.